

LOS ONCE AMORES NUEVOS Y QUINCE NOVIAS que tuvo un Mancebo de Andalucía.

DE HOMBRE.

Atencion nobles amigos,
y leales camaradas,
todo guapo enamorado
ponga oido á mis palabras,
yo soy aquel que presume
por quien la Historia se canta,
de los once amores nuevos,
sin firmeza, ni palabra,
y sin referir mi nombre
diré mi tierra, y mi Patria.
Soy de todas las Ciudades
Corona, Laurel, y Palma,
y en el universo mundo,
por antiguas letras, y armas
tiene el titulo de Arcos
la Ciudad tan celebrada,
en que nací, y cuando ya
á enamorar comenzaba
en cualquiera regocijo
tenia la puerta franca;
componia dos mil versos
á las Doncellas, y Damas,
unas me lo agradecian,
y muchas me regalaban.
Quise casarme á este tiempo,
y por ser las novias tantas,
me pareció mejor medio
el partirme á Salamanca
á estudiar para buscar
muger que no tenga falta.
Puse en planta mis deseos,
y caminé á Salamanca:
salió á recibirme al punto
un Maestro de gran fama.
Le dije, señor Maestro,
no merezco dicha tanta,
que mi deseo es casarme,
quiero estudiar lo que basta
para hallar una muger
que no tenga ni una falta.
Se comenzó á santiguar,
y me ha dicho estas palabras:
Mire bien lo que me ha dicho,
que aquesa es mucha arrogancia,
sola la Virgen Maria
pudo haber sin tener falta.
Yo le dije, esteme atento,
y sabrá lo que me agrada.
Yo quiero muger bonita
de lindo cuerpo, y gallarda,

que tenga los ojos grandes,
no gorda ni muy delgada,
que tenga los ojos negros,
y mas que la nieve blanca,
que sea de grande aseo;
con mucha limpieza y gala,
y que mire por su honra,
tanto como por su alma.
Que no sea ventanera,
menlindrosa, ni profana,
ni que nadie la aborrezca,
que no sea desgraciada,
y calidad, que sin esto
lo demás no vale nada.
Atento estuvo el Maestro,
y con suaves palabras
me respondió estas razones
con una alegría estraña:
Quien tan buen estudio tiene
á qué viene á Salamanca?
Señor, el conocimiento
tan solo es lo que me falta.
Me dió un libro, y hallé en el
todo lo que yo anhelaba;
en él ví de las mugeres
las cosas buenas y malas.
Estudié, catorce meses,
que es lo que mas deseaba,
por conocerlas á todas
solamente con mirarlas.
Me despedí del Maestro,
para volver á mi Patria,
y buscar por todo el mundo
muger de virtudes tantas:
en poco mas de tres meses
llegué á Córdoba la llana;
me acomodé á mayordomo
en una principal casa,
me trataron de casar
con una moza de sala,
linda, como las Estrellas,
dándole mano, y palabra,
me aproveché de mi estudio,
y le dejé por dos faltas,
que es la que mas aborrezco,
húmeda y poco aseada.
Desde aqui me fui á Sevilla
que es tierra muy celebrada,
me enamoré de una niña
por la música de un harpa,
y despues que la rendí
con favores y alabanzas,
la desechê por bobona,
y de estómago muy flaca,
de color algo vermeja,
que es una seña muy mala.
Pasé á la Villa de Utrera
segunda Roma en España;
una noche en una boda
vide una hermosura rara,
y quedé de amor herido,
y ella que no es lerda en nada
me hizo seña, que me fuese
con ella para su casa.
Vide dos hermanos suyos
vestidos á la toscana,
mangas con puntas al ai[illegible]
por falta de abuja, y lana,
la desechê luego al punto,
por ser floja, y mal mirada.
Pasé á la Villa de Espera,
aqui no hice posada;
porque vide malos pelos,
y pocas de buenas caras.
Me fui de allí á la de Bornos,
aqui si que hay buenas damas
me acomodé luego al punto
con una buena hortelana,
me aplicó para su yerno,
y yo que lo deseaba:
mas mirando yo mi libro,
y á la Doncella á la cara,
conocí que era fisgona,
y mal acondicionada,
amiga de cuentezuelos,
y de andar siempre descalza,
y sin despedirme de ella,
traspuse sin cobrar blanca.

Me fui á Moron, y no hallé
cosa que à mi me agradara.
Desde allí me pasé á Osuna;
de comer pan de cebada
estan todas amarillas,
descoloridas y flacas.
Pasé á la Villa de Lora,
por ver si alguna me agrada.
Puse los ojos en una
tan hermosa, que bastaba
á enamorar á cualquiera,
con estar de media gala:
Trabamos conversacion,
entremetiendo palabras;
hasta que vino á decirme,
que del brazo la llevara,
lo hice de mil amores,
hasta llegar á su casa.
Desolliné con la vista,
lo ví todo á la trocada,
que se me quitó el amor,
y se cerraron las alas
del corazon, y partirme,
y no paré hasta Granada:
yendo á ver una comedia,
que entonces representaban,
vide ir seis damas juntas,
y yo les pagué la entrada,
ellas me lo agradecieron,
y yo con mi media espada
las aguardé á la salida,
à donde primero estaba,
me hicieron señas que fuese
siguiéndole las pisadas,
llegamos á la carrera,
cada cual se fué á su casa.
Pero como yo tenia
echada ya la atarralla,
en casa de la mejor
llegué con achaque de agua,
miré todos los rincones,
cuando vide sobre un arca
tapado con un pañuelo
un bonete y dos zandalias,
me asombré, y salí huyendo,
y la niña con el agua
me la trajo hasta la puerta,
y se me quitó la gana.
Desde alli me fui á Antequera,
Ciudad populosa, y larga,
allí me estuve tres meses
requebrando una zagala,
que era un diamante en aseo,
una Diosa en semejanza,
la pedí, y el si me dieron,
y por la primera entrada
le lí un doblon para guantes,
y en menos de una semana
en dulces y arreboleras
no le quedó ni una blanca.
Aquesta por ser golosa
la dejé estando otorgada.
Fuí á Alcalá de los Gazules,
donde me gustó una dama;
y por tener cabos negros,
me fui y la dejé burlada.
Pasé á Medina Sidonia,
y aqui no hice parada,
porque ví en tan corto pueblo
mucha gente de sotana.
Pasé á la Ciudad de Cádiz
la mejor que el Cielo tapa;
tuve amor á una Francesa
blanca, rubia, y colorada,
la vide un dia en la calle
al aire, pecho y espalda,
que el agrado y fantasía
la hacia ser profana,
y ésta mi esposa fuera,
si no tuviera esta falta.
Caminé al embarcadero,
y pasè con vigilancia
á aqueste famoso Puerto,
donde puse asiento y casa,
y andándome paseando
vide á un balcon asomada
una Estrangera, que Venus
se admira, y no le adelanta,

ni mis dos ojos pudieron
hallar en mi libro nada.
Le dijé: blanca azucena,
lucero de la mañana,
en mi tendrás un esclavo;
y ha respondido la dama:
todas aquesas finezas
me obligan y no me alcanzan,
voluntad es la que estimo,
unida con las palabras,
y asi para ser mi esposo
tienes que calificarla,
y entonces á tu mandado
me hallarás humilde y llana.
Entre los dos concertamos,
que una noche la sacara,
se despidió muy alegre.
Otro dia de mañana
compró un corte de un vestido
para la ocasion tratada,
lo llevó á que se le hiciesen,
porque dijo que no estaba
acostumbrada á coser,
y solo por esta causa
la dejé y me fui aburrido,
perdidas las esperanzas
de no casarme en mi vida,
sino ir á sentar plaza,
y acabar siendo soldado
la vida, que me quedaba.
Fuí á Jerez de la Frontera,
donde un Capitan estaba,
y me admitió á sus Vanderas
de Soldado para Italia.
Apenas llegué á el cuartel
llegó una muger tapada
á pedirme una limosna,
alargué la mano á darla;
llegó el Alguacil Mayor,
y un Ministro en su compaña;
y dijo: señor mancebo
que hace aqui con esta dama?
Ella dijo es mi marido,
y solo por esta causa
me llevaron á la Cárcel
hasta que le dí palabra,
que me casaria con ella
mas de fuerza, que de gana.
Me casaron con un bulto,
pues por no verle la cara,
me ponia unos anteojos,
porque era fea estremada.
Hacia oracion y ayunó,
porque Dios me la llevara.
Salí un dia á divertirme,
y vine á las doce dadas,
la hallé en la cama durmiendo,
y como enojado estaba,
cogí medio candelero,
y le dí con él sin chanza
un tan buen baile de cuenta,
que la dejé coja y manca.
Salime aburrido al campo,
y otro dia de mañana
vine á ver si se habia muerto,
no se me apeste la casa,
y la hallé con un galan,
compuesta y aderezada.
La maté, Dios la perdone,
muger que ha sido tan mala.
Me fui á la ciudad de Arcos,
sin cuartos, muger, ni blanca,
y si acaso algun galan
quisiere muger sin falta,
yo le venderé este libro,
que traje de Salamanca,
que en el sobre escrito dice:
destierro de la ignorancia.

FIN.

Sevilla: Imprenta de la Viuda de Caro.